

ENFOQUE 5/ 2018
Duterte y Filipinas

24/10/18



Centro de Análisis y Prospectiva
Gabinete Técnico de la Guardia Civil

*Con la serie **ENFOQUE** el Centro de Análisis y Prospectiva pretende contribuir al debate sobre grandes cuestiones en materia de seguridad. Es evidente cómo en la sociedad española las cuestiones de seguridad o las relaciones internacionales comienzan a ser materia de interés. Ámbitos que comienzan a ganar espacio en medios de comunicación o en los clásicos debates en reuniones sociales, familiares y de amigos.*

España, al mismo tiempo, vive un momento interesante en materia estratégica. Pensamiento que anteriormente radicaba especialmente en el Ejército (y en la Guardia Civil) o en grandes empresas se extiende a todos los ámbitos sociales. Las estrategias de Seguridad Nacional o de Acción Exterior son claros ejemplos. Cuestiones como geoestrategia, inteligencia económica, geopolítica o geoeconomía comienzan a ser realmente consideradas. Formaciones en materias de análisis, inteligencia o prospectiva comienzan a trazar las líneas base de disciplinas transversales que contribuyen a apoyar el pensamiento estratégico.

Sin duda existen todos los elementos para proceder al desarrollo de ejercicios que nos ayuden a entender el mundo actual y, lo que es más importante para nuestra sociedad y nuestro país, contribuir desde las diferentes áreas de acción a ubicar a España en el lugar que le corresponde en el mismo.

*A través de un equilibrio de visiones analíticas, de futuro, y siempre con una finalidad didáctica, **ENFOQUE** abordará periódicamente fenómenos muy complejos desde un punto de vista que, en la medida de lo posible, pretendemos sea diferente, pero que su vez esté basado en fuentes de interés.*

En todo caso, las opiniones manifestadas en estos artículos son únicamente de los autores y no representan la postura oficial de la Guardia Civil.



Duterte y Filipinas

Una aproximación al estudio de la política emprendida por Rodrigo Duterte durante los primeros años de su mandato

Carlos Gaviño Zambrano

Alumno en prácticas del Máster de Derechos Humanos y Gobernanza UAM

Resumen

Rodrigo Duterte se convirtió en el nuevo presidente de Filipinas gracias a un discurso radical que prometía erradicar el crimen organizado y el tráfico de estupefacientes. Desde su llegada al poder, el nuevo presidente ha aplicado un programa que ha traído consigo un panorama devastador marcado por una violencia ilimitada. Pese a ello, Duterte sigue contando con un importante apoyo popular que preocupa a la Comunidad Internacional y a los organismos que salvaguardan la defensa de los Derechos Humanos. El presente trabajo busca comprender por qué la población filipina sigue confiando en su actual presidente a través de un análisis que tiene en cuenta el pasado reciente del país, la retórica política y las medidas que ha aplicado a nivel interno el nuevo ejecutivo desde su llegada al poder.

I. Filipinas, un país marcado por la incertidumbre

Localizado en el sudeste asiático, Filipinas es un archipiélago conformado por 7.107 islas situadas entre el Mar de la China Meridional y el Océano Pacífico. La historia de Filipinas está marcada por un pasado colonial que empezó en el año 1521 con la llegada al archipiélago de Fernando de Magallanes. Tras varios siglos bajo la administración de la Corona Española, Filipinas pasaría a manos de EEUU en 1898 y finalmente, en el año 1946, alcanzaría su independencia política.

La independencia política no abrió una nueva etapa de prosperidad económica y social, sino que trajo consigo nuevos desafíos a los que el nuevo gobierno fue incapaz de hacer frente. En este contexto tuvo lugar el ascenso a la presidencia de Ferdinand Marcos

(1956) quien se presentaba como el hombre ideal para tomar las riendas del estado; no obstante, el gobierno de Marcos fue incapaz de aplicar un programa efectivo que le permitiese hacer frente a los problemas de mayor envergadura como la pobreza, la delincuencia, la desigualdad, la inflación, etc. La incapacidad del gobierno motivó la sucesión de numerosas protestas que terminarían dando lugar a un golpe de estado protagonizado por el propio Marcos en 1972.

En poco tiempo el autoritarismo de Marcos destacó por su capacidad de mantener el orden gracias a la aplicación de leyes antidemocráticas que impedían el ejercicio de la libertad de expresión y que castigaban con dureza a todas las voces que se oponían al nuevo régimen. Los años 80 abrieron un nuevo escenario de movilizaciones sociales que, además de reivindicar derechos sociales, exigían una vuelta a la democracia. A inicios de 1986 la situación se volvió insostenible para la dictadura y en febrero del mismo año Marcos decidió adelantar las elecciones. Las elecciones de febrero no solo destacaron por su claro fraude electoral, sino que también permitieron al pueblo participar en numerosas protestas pacíficas que posibilitaron el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de una verdadera democracia encabezada por la líder Corazón Aquino. A rasgos generales, podemos afirmar que la década de los 80 fue importantísima para Filipinas puesto que las manifestaciones permitieron al pueblo filipino restablecer la democracia y demostrar al mundo que un régimen autoritario podía venirse abajo sin el uso de la violencia.

Tas la dictadura, empezaba una nueva etapa no exenta de problemas ya que desde el primer momento la nueva presidenta, Corazón Aquino, tuvo que reflotar la devastada economía del país y enfrentarse a un panorama violento marcado por crímenes políticos y por las acciones de grupos guerrilleros. A pesar de todo, la transición fue exitosa y los valores del sistema democrático consiguieron enraizar en la sociedad filipina.

Los primeros años del nuevo siglo presenciaron el regreso de antiguos vicios como la corrupción política y el fraude electoral. Por si esto fuera poco, los índices de desigualdad social aumentaban y con ello la desconfianza de la sociedad en la política. Parecía que la lucha librada en los años 80 por la democracia había sido en vano.

En el 2001, el presidente Joseph Estrada fue destituido del gobierno acusado por delitos de corrupción y soborno¹. Tras esta destitución, Gloria Macagapal (vicepresidenta de

¹ Véase: https://elpais.com/diario/2001/04/26/internacional/988236009_850215.html

Estrada) se convertiría en la nueva presidenta del país. Sin embargo, durante su mandato el país volvió a presenciar casos de corrupción y el resurgimiento del fraude electoral en los años 2004 y 2007². A pesar de ello, la fe del pueblo filipino en la democracia no se vino abajo y en el 2010 asistiríamos al triunfo electoral de Benigno Aquino III.

Benigno Aquino III, descendiente de la querida líder Corazón Aquino, se comprometió a erradicar la corrupción política y a guiar a Filipinas hacia la senda del progreso. La buena fe de Aquino III no pudo realizarse al cien por cien porque durante su mandato el país tuvo que enfrentarse a varios problemas como los desastres provocados por el huracán Yolanda, las acciones terroristas emprendidas por el Moro Islamic Liberation Front (MILF) y el Moro National Liberation Front (MNLF), el conflicto con China por el control de las Islas Spratley, etc. Grosso modo, podemos afirmar que la administración de Aquino fue eficiente pero la existencia de conflictos internos y externos obstaculizó su programa anticorrupción.

En definitiva, podemos sostener que a lo largo de toda su historia Filipinas ha tenido que enfrentarse a varios desafíos de naturaleza diferenciada. La incapacidad de diversos políticos a la hora de hacer frente a los problemas más serios trajo consigo una escena de protestas sociales y de represión que terminaría allanando el camino para el autoritarismo de Marcos. Con la dictadura los valores democráticos desaparecieron de la vida política, pero seguirían presentes en la sociedad filipina, la cual estaba dispuesta a poner fin al autoritarismo y a consolidar una democracia plena capaz de proteger a todos los estratos sociales. Así llegamos al año 1986, momento en el que la democracia volvería a resurgir de sus cenizas de la mano de Corazón Aquino. El nuevo gobierno de la presidenta Aquino no lo tuvo fácil, pero, pese a todas las vicisitudes, consiguió mantener la fe en el sistema democrático y evitar el regreso de prácticas autoritarias. La primera década del siglo XXI, no obstante, supuso un retraso en la prosperidad democrática filipina. La corrupción y la desigualdad social crecieron exponencialmente y la fe del pueblo en el sistema democrático empezó a diezmar. La presidencia de Aquino III podría considerarse el canto del cisne de la democracia liberal de Filipinas dado que su buen gobierno no pudo corregir los problemas más notorios de la sociedad y, lo que es peor, no impidió el ascenso a la esfera política de Rodrigo Duterte quien ha

²Para más información se puede consultar los siguientes enlaces:

a) https://elpais.com/internacional/2011/11/18/actualidad/1321609175_152458.html y

b) https://elpais.com/internacional/2012/10/04/actualidad/1349360346_492645.html

ganado un importante número de adeptos gracias a un discurso populista que cuestiona todo aquello que no implique autoritarismo.

El siguiente apartado analizará el discurso de Duterte e intentará ofrecer una visión clara y compacta sobre los males a los que tienen que enfrentarse todas las democracias modernas.

II. El discurso populista en Filipinas

En el año 2002, el cineasta norteamericano Michael Moore sorprendió al mundo con el estreno de su documental *Bowling for Columbine*. En él analizaba el problema de la violencia con armas de fuego en Estados Unidos tomando como punto de partida la trágica masacre que vivieron los estudiantes del instituto Columbine en el año 1999. Al inicio del largometraje, el cineasta hacía una crítica satírica sobre la facilidad que tenían los norteamericanos para acceder al mercado de las armas; sin embargo, esta no parecía ser la única vía para explicar el número de muertes que tenían lugar cada año en Estados Unidos. Es entonces cuando el documental da un giro de noventa grados y empieza a realizar un curioso análisis sobre la información que reciben millones de americanos sobre la violencia y la inseguridad en su país. A lo largo del metraje, el espectador podía ver como la difusión de datos exagerados creaba en el imaginario colectivo una realidad de violencia que poco tenía que ver con la realidad y que conducía a un profundo miedo que era muy favorable para la industria armamentística. En palabras del propio director: *“Bowling for Columbine” no es una película sobre el control de la venta de armas, es una película sobre el miedo de 280 millones de norteamericanos que se sienten más seguros sabiendo que la tenencia de armas es un derecho consagrado por la Constitución*”.

Seguramente el lector de este artículo se estará preguntando ¿qué tiene que ver un documental de este estilo con la situación actual de Filipinas? Aunque no lo parezca, este documental ya ofrecía a las sociedades de todo el globo una advertencia sobre lo peligrosa que puede resultar la difusión de noticias e informaciones adulteradas.

Hoy en día, el mundo de las redes sociales ha posibilitado la creación de nuevos canales que, además de establecer nuevos espacios de interacción social, permiten a los usuarios de todo el mundo intercambiar información de todo tipo. Twitter y Facebook son en la actualidad escenarios de todo tipo de debate donde cualquiera con acceso a Internet puede participar y dar su opinión; sin embargo, estos nuevos canales carecen de filtros

que permitan a los usuarios distinguir la información veraz de la que no lo es. Esto, en parte, explica el surgimiento de las denominadas fake news, las cuales han posibilitado episodios que parecían irrealizables como el triunfo electoral de Donald Trump y el Brexit.

Si bien las redes sociales constituyen los canales perfectos para la difusión de fake news, lo cierto es que las mismas también pueden utilizarse para difundir información veraz sobre determinados acontecimientos. Dicho de otro modo, las redes sociales constituyen un arma de doble filo que puede ser utilizada para el bien y para el mal. Llegados a este punto, es lógico que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿por qué la ciudadanía se ha dejado influenciar tan fácilmente por las fake news? La respuesta a esta pregunta la encontramos en el creciente descontento social, el cual conduce a un flagrante rechazo de la política.

En el mundo occidental, las raíces del descontento social las encontramos en la crisis económica del 2008. Una crisis que puso de manifiesto las deficiencias del sistema económico neoliberal y asestó un duro golpe a las democracias occidentales cuando los diferentes estados tuvieron que rescatar a la banca privada y aplicar una serie de medidas económicas que fueron rechazadas por un gran número de ciudadanos. La aplicación de políticas que no tenían en cuenta a la ciudadanía y que solo obedecían los dictados del mercado sentaron las bases de una crisis de representación que a día de hoy sigue suponiendo una bomba de relojería para el bienestar de la democracia.

Este entorno propició la irrupción del populismo. Ahora bien, en este ensayo no abordaremos un estudio profundo sobre el populismo, pero sí tendremos en cuenta tres elementos que permitirán al lector comprender mejor este fenómeno:

- 1) El populismo constituye una de las principales amenazas para el bienestar de las democracias de todo el mundo porque su visión crítica del sistema le ha llevado a cuestionar la importancia de las instituciones centrales de la democracia liberal. Instituciones que permitieron a Europa sobrevivir al caos de la posguerra y asentar un estado de derecho eficiente.
- 2) El populismo carece de una identidad uniforme como cualquier ideología política ya sea de izquierda, centro o derecha. Esto hace que el populismo se presente como una arcilla lista para moldear para algún líder carismático que cree que tiene la solución para los problemas de la sociedad. La esencia del

populismo se encuentra precisamente en este aspecto, ya que la ausencia de una identidad fija le permite materializarse bajo distintas formas. Por este motivo, es normal escuchar en los medios la existencia de populismos de izquierda y de derecha.

- 3) La ausencia de identidad o de ideología hace que el pilar del populismo sea el discurso. Si no hay un discurso no puede existir el populismo. Todos los populistas son grandes oradores y en todos los casos manejan una retórica exagerada que describe una situación que tiene poco o nada que ver con la realidad de los hechos. Gracias a esta retórica maquiavélica, el populista consigue su principal objetivo que no es otro que crear un fuerte antagonismo entre la sociedad que distingue al “Buen Pueblo” (el que necesita el amparo de los líderes populistas y se deja conducir por la supuesta senda de bien) del “Mal Pueblo” (sectores que no se dejan influenciar por la retórica del populismo). Un claro ejemplo de esto lo encontramos en España, donde el independentismo catalán ha creado una imagen tan distorsionada de la realidad que ha propiciado el enfrentamiento entre grupos independentistas (“Buen Pueblo”) contra grupos que no están de acuerdo con la independencia (“Mal Pueblo”).

En suma, el análisis del descontento social nos permite comprender, por un lado, la influencia que tienen las fake news en la sociedad³ y, por otro lado, el florecimiento del populismo. Ambos elementos trabajan conjuntamente y constituyen una seria amenaza para la sociedad mundial dado que sus intereses, aunque desconocidos a priori, claramente se oponen a los valores de la democracia liberal.

Por lo que respecta a Filipinas, el populismo es el resultado de un contexto de crisis generalizado que ha diezmado la confianza de la ciudadanía en los valores democráticos y en los políticos o partidos tradicionales. Al igual que en otras naciones, la desigualdad social constituye el combustible perfecto para el funcionamiento de la maquinaria populista. Desde un punto de vista macroeconómico, el archipiélago del sudeste asiático ha tenido una tasa de crecimiento económico notable (su PIB ha tenido una tasa de

³ Para más información: https://www.nytimes.com/es/2017/03/29/fake-news-noticias-falsas-donald-trump/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=rodrigo-duterte®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=5&pgtype=collection

crecimiento del 5.9%), pero la brecha entre ricos y pobres también ha crecido exponencialmente (la fortuna de las 50 familias más ricas equivale al 26% de su PIB).

Junto a la desigualdad social, la corrupción política también constituye un elemento digno a tener en cuenta para explicar el fenómeno del populismo en Filipinas. Recientemente, varios políticos filipinos han sido juzgados por escandalosos casos de corrupción. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en el proceso que llevó a juicio a la ex presidenta Gloria Macapagal Arroyo.

Este panorama explica el florecimiento de un sentimiento de frustración social que hace a la población susceptible a cualquier discurso que cuestione los pilares del sistema y prometa un bienestar socioeconómico. Sin embargo, el discurso populista en raras ocasiones consigue hacer realidad sus propuestas y la mayoría de veces solo se mantiene en pie gracias al ataque constante que hace hacia un enemigo invisible que puede materializarse bajo distintas formas.

Duterte ha aprovechado el descontento de la población filipina para instaurar un régimen de corte personalista que le ha permitido aplicar un programa que, pese a recibir crítica internas y externas, cuenta con el beneplácito de un gran número de filipinos. Si bien las medidas aplicadas por Duterte en diversas materias no han mejorado las condiciones de vida de un gran número de ciudadanos que vive en la pobreza, lo cierto es que su discurso sí ha conseguido convencer a muchos de que el tráfico y consumo de drogas constituye la principal amenaza de la sociedad. No debemos olvidar en ningún momento que antes de la campaña electoral que llevó a Duterte a la presidencia, la sociedad filipina no consideraba que el narcotráfico fuese la principal amenaza del país; de hecho, la mayoría de individuos sostenían que la corrupción, la desigualdad social y los ataques de grupos terroristas eran los verdaderos enemigos de la estabilidad política, económica y social. En otras palabras, el discurso populista que existe actualmente en Filipinas ha creado una realidad distorsionada que acusa al mercado de las drogas de ser el principal responsable del atraso y la inseguridad que vive la sociedad filipina, obviando otros elementos que son aún más perjudiciales como la corrupción, la desigualdad y la ausencia de un estado de derecho que vele por la integridad de la sociedad.

El narcotráfico se ha convertido en el enemigo número uno de Filipinas porque el ejecutivo así lo quiere. Si uno lee un poco de la historia de Filipinas sabrá que la

corrupción ha sido desde siempre el principal elemento desestabilizador del país. Junto a la corrupción, hay otro elemento que constituye una seria amenaza para la estabilidad del país, la desigualdad social. En la actualidad muchos especialistas acusan al sistema neoliberal de ser el máximo responsable del aumento de la desigualdad mundial ya que en los últimos años la doctrina neoliberal se ha caracterizado por aumentar la brecha entre ricos y pobres y por estancar el crecimiento de las clases medias⁴. En Filipinas, el crecimiento económico ha sido una constante en los últimos años, pero este crecimiento no ha creado un estado de derecho firme que permita a los ciudadanos mejorar su situación. Lo que sí ha conseguido el neoliberalismo es aumentar las tasas de desigualdad y crear un panorama lleno de contradicciones.

Duterte no ignora esta realidad, es consciente de que la sociedad necesita cambios en materias económicas y jurídicas. Sin embargo, su programa prefiere declararle la guerra al narcotráfico porque sabe que esto le permite crear una cortina de humo que imposibilita a los ciudadanos centrarse en los principales problemas del país y atacar a aquellos que tarde o temprano pueden rebelarse y demandar cambios necesarios: los pobres.

Con lo que he dicho anteriormente no quiero que el lector piense que el tráfico de drogas no constituye una amenaza social. El tráfico de drogas constituye una amenaza real para todo el mundo, pero en el caso de Filipinas la lucha contra la droga se está utilizando como una excusa para atacar a la población que vive en barrios marginales. En el próximo apartado detallaremos mejor esta situación analizando la efectividad o no de las campañas antidroga desarrolladas por Duterte.

III. **¿Guerra contra las drogas o guerra contra la pobreza?**

A nivel internacional, el tráfico y el consumo de droga constituyen uno de los principales desafíos para las democracias modernas y los organismos internacionales. El informe mundial de la ONU sobre el consumo de las drogas del 2018 advierte sobre el aumento del consumo y de la producción de diversos tipos de estupefacientes, y recomienda la aplicación de un programa antidroga que permita a los más jóvenes conocer los riesgos que supone para la salud el consumo de drogas y facilite la

⁴ Esto lo podemos apreciar en la “gráfica del elefante” elaborada por el economista Branko Milanovic. Para más información véase:

<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/7670188/06/16/El-elefante-de-los-ingresos-ganan-pobres-y-ricos-pierde-la-clase-media.html>

rehabilitación de los adictos a través de programas dirigidos por psicólogos y expertos en la materia.

Ahora bien, en Filipinas las campañas antidroga desarrolladas por Duterte no han destacado por su efectividad sino por el rastro de violencia y muerte que dejan a su paso⁵. Según algunos especialistas estas brutales campañas les ha costado la vida a más de 7.000 personas y han creado un clima de violencia que carece de límites. A pesar de esto, los índices de popularidad del actual presidente siguen siendo muy elevados y la población parece estar satisfecha con las medidas de su líder. Esto último se debe en gran medida al discurso populista que maneja Duterte, el cual, además de apaciguar la violencia política, ha conseguido que la ciudadanía deje de centrarse en otros problemas de vital importancia como la corrupción, la desigualdad social, la ausencia de medidas públicas que garanticen un mínimo de protección estatal para los menos desfavorecidos, etc.

La estrategia de Duterte en su lucha contra el tráfico de estupefacientes no es nueva. Antaño otros estados también adoptaron planes similares con el fin de erradicar el mercado de la droga de sus respectivas sociedades, pero en ningún país se cumplieron los objetivos previstos. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en la República de Colombia, donde en los años 80 el estado decidió plantarles cara a los carteles de la droga a través de un programa militar que, aunque consiguió dar caza a uno de los narcos más conocidos de la historia, no pudo erradicar las raíces del narcotráfico. De hecho, en los últimos años muchos de los personajes que participaron abiertamente en esta guerra contra la droga han reconocido ante los medios que su plan fracasó y solo sirvió para aumentar el clima de violencia indiscriminada y propagar el narcotráfico más allá de las fronteras colombianas⁶.

Pese a que la guerra abierta contra el narcotráfico no es una estrategia viable de cara al futuro, en la actualidad algunos políticos siguen defendiendo la aplicación de este tipo de programas. Rodrigo Duterte constituye un claro exponente de esta mentalidad que

⁵ Resulta muy interesante la investigación realizada por el periodista Daniel Berehulak para el New York Times, la cual puede consultarse en el siguiente enlace: https://www.nytimes.com/es/interactive/nos-están-masacrando-como-animales/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=rodrigo-duterte®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=2&pgtype=collection

⁶ Véase: https://www.nytimes.com/es/2017/02/06/el-presidente-duterte-esta-repitiendo-mis-errores/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=rodrigo-duterte®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=10&pgtype=collection

cree que el fuego solo puede combatirse con fuego. La trayectoria de Duterte en su lucha contra las drogas se remonta a sus años como alcalde de la ciudad de Davao. Durante este tiempo, la ciudad de Davao vivió un panorama gris marcado por la inusitada violencia que perpetraron los escuadrones de la muerte en sus operativos contra los vendedores de droga. El ruido de las balas y las manchas de sangre se convirtieron en un elemento más del paisaje de Davao; pese a ello, los habitantes de la ciudad apoyaron las campañas de Duterte y su figura empezó a ganar protagonismo por todo el país. La popularidad que ganó como alcalde de Davao le permitió a Duterte presentarse como candidato a la presidencia y ganar las elecciones en el año 2016. A partir de este momento, su guerra contra las drogas dejaría de ser local y se extendería abiertamente por todo el país. De esta manera nace el Proyecto Zokhang, un operativo antidroga que puede resumirse en dos palabras: sangre y balas.

El proyecto Zokhang vislumbra una caza dirigida hacia todo aquel que esté vinculado directa o indirectamente con el mercado de las drogas. La caza tiene lugar en los barrios más pobres de Filipinas, donde la policía captura a supuestos adictos o vendedores de drogas y los traslada a la comisaria para proceder a una “investigación más profunda”. Muchos periodistas e investigadores creen que durante esta “investigación” los acusados suelen ser torturados por los claros signos de violencia física que presentan sus cuerpos. Finalmente, la mayoría de las “investigaciones” se saldan con la muerte de los supuestos acusados, cuyos cuerpos aparecen tirados en cunetas con las caras cubiertas de cinta para embalar y portando panfletos que advierten a futuros traficantes y consumidores sobre su futuro.

Además, el Proyecto Zokhang también ha traído consigo una masificación de las cárceles. Según las informaciones que poseemos, más de 35.600 personas han sido encarceladas desde el inicio de la operación. Muchas cárceles no pueden cubrir la creciente demanda de prisioneros y las condiciones de vida en las mismas se han degradado a unos niveles descomunales. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la cárcel de la ciudad de Quezón, una de las cárceles más pobladas de Filipinas.

Paralelamente, los tanatorios también se han visto afectados por la guerra antidroga, ya que sus infraestructuras no pueden hacer frente a la llegada constante de muertos. Las imágenes que nos llegan de los tanatorios tienen un gran parecido con las imágenes de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de esta violencia ilimitada, la guerra contra la droga no ha conseguido cumplir con los objetivos previstos. La mayoría de acciones llevadas a cabo por la policía no han propiciado un fuerte golpe al narcotráfico y solo han conducido a un clima de violencia de imprevisibles consecuencias.

El problema que se nos presenta al investigar este tipo de proyectos antidroga es que en la mayoría de los casos solo nos centramos en la violencia, las muertes, la criminalidad, etc. y no prestamos atención a otros elementos de gran envergadura. Como dice el refrán los árboles no nos dejan ver el bosque. En este caso el bosque es la pobreza. En los últimos años, en Filipinas la brecha entre ricos y pobres es mayor y la pobreza es un claro síntoma de que algo no funciona bien en la sociedad. Desde una perspectiva macroeconómica, el crecimiento económico de Filipinas ha sido constante en los últimos años, pero el reparto de la riqueza nacional sigue siendo desigual. La llegada de Duterte al poder no ha supuesto ningún cambio para este modelo. En lugar de crear o mejorar instituciones que posibiliten un mejor reparto de la riqueza, Duterte ha decidido mantener y continuar una política económica que ha creado un contexto de injusticia social marcado por la presencia de una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres. Dicho de otro modo, en Filipinas los ricos siguen aumentando sus riquezas y los pobres siguen viviendo bajo una economía de la supervivencia que los obliga a pluriemplearse para poder llegar a fin de mes.

Ahora bien, la situación de extrema pobreza en la que vive un gran número de filipinos puede suponer una gran amenaza para un gobierno que sigue apostando por un programa económico que solo beneficia a unos pocos. En este sentido, el gobierno sabe que tarde o temprano la frustración de la población puede materializarse en protestas que exigirán al poder político un reparto de la riqueza más equitativo y mejoras en la política social. Para evitar esta situación, Duterte ha decidido centrar todos los focos de la opinión pública en una amenaza que, aunque relevante, no es el principal problema de Filipinas: el narcotráfico.

Gracias al narcotráfico, Duterte no solo consigue crear una cortina de humo que impide a la población prestar atención a otros problemas que deben estar en la agenda política, sino que también puede sembrar miedo en la población y evitar así cualquier protesta civil. Es un hecho que a lo largo de la historia muchos dictadores han recurrido al miedo para mantenerse en el poder y evitar cualquier tipo de oposición. Llamar dictador a

Duterte es un error dado que ha sido elegido democráticamente en las urnas, pero nadie puede negar que su gobierno actúa bajo premisas autoritarias. Por ello, debe recurrir al miedo para mantener el orden ya que sin él su gobierno tendría los días contados.

Llegados a este punto, es normal que el lector piense que este planteamiento puede ser un poco exagerado porque la Comunidad Internacional puede actuar en Filipinas y apoyar a grupos opositores a Duterte, consiguiendo así desestabilizar su gobierno y precipitar su caída. En parte, también consideramos que la Comunidad Internacional puede poner fin a cualquier régimen con tintes autoritarios, ya sea apoyando a grupos opositores, permitiendo un bloqueo económico, realizando una intervención militar, etc. Sin embargo, el problema con la política de Duterte es que a largo plazo crea en el imaginario social una psicosis que hace que nadie en el país se sienta seguro y que todos desconfíen de todos. Esta tesis, en gran medida, bebe de la influencia de los planteamientos de Noam Chomsky, quien en su obra *La quinta libertad* analiza el contexto de guerra que vivió Centroamérica durante el siglo XX. En este análisis, Chomsky afirma que las medidas represivas que aplicaron los diferentes gobiernos centroamericanos contra la población propiciaron una crisis organizativa que impidió a la sociedad civil rebelarse contra las políticas autoritarias.

Otro elemento que hace defender esta postura es que la guerra contra la droga solo se lleva a cabo en comunidades que viven bajo el umbral de la pobreza. Es curioso el hecho de que en los barrios ricos la policía apuesta por una estrategia completamente distinta basada en la idea de repartir panfletos informativos a sus habitantes sobre los riesgos que suponen para la salud y la sociedad el consumo y la venta de droga. Por esta razón, no hay reparo en afirmar que en Filipinas estamos presenciando un claro caso de criminalización de la pobreza que permite al ejecutivo crear en el imaginario colectivo una visión que presenta a los pobres como delincuentes potenciales. Con esta estrategia el ejecutivo puede aplicar una fórmula básica en política: el divide y vencerás. Duterte no ha erradicado la droga en el territorio, lo único que ha conseguido es sembrar desconfianza en una población atemorizada que poco a poco deja de ver a su vecino como a un igual y empieza a verlo como un criminal en potencia.

En suma, la guerra contra las drogas en Filipinas solo ha servido para sembrar miedo y desconfianza en una población que necesita importantes reformas económicas para poder vivir en un entorno más favorable.

Pese a lo expuesto anteriormente, no debemos pensar que todas las medidas políticas de Duterte solo se han centrado en la guerra contra las drogas, puesto que también han abordado distintas materias. A continuación, se detallan brevemente esas materias.

IV. **Las políticas de Duterte en materia interior y exterior**

A la hora de analizar el gobierno de Rodrigo Duterte es necesario hacer una distinción entre la política interior y la política exterior. En lo que respecta a su política interior tenemos que tener en cuenta tres aspectos relevantes: la materia económica, el terrorismo y la cuestión religiosa.

- 1) La materia económica. – Desde su llegada al poder Duterte ha mantenido una política económica continuista que destaca por: continuar la política monetaria, fiscal y de comercio exterior, incrementar la competitividad y la facilidad para hacer negocios, acelerar el gasto en infraestructura, garantizar la seguridad de las inversiones, establecer una reforma a los impuestos progresivos, etc. Si bien el programa económico ha tenido resultados positivos en materia macroeconómica (el crecimiento del PIB es de 6,9% y la inflación está en torno al 2,8%), lo cierto es que la desigualdad sigue creciendo progresivamente. Por lo tanto, la vida económica de Filipinas destaca por su constante crecimiento económico y por la ausencia de sistemas que protejan a las personas con escasos recursos.
- 2) El terrorismo. - En Filipinas existen dos grupos terroristas importantes: el Islamic Liberation Front (MILF) y el Moro National Liberation Front (MNLF). Ambos grupos defienden la independencia de la región Mindano y la creación de un estado islámico independiente. Desde su nacimiento, ambos grupos han constituido un elemento desestabilizador para el país puesto que sus acciones terroristas han causado fuertes estragos en la población civil y han obligado al ejecutivo a tomar medidas drásticas. Un ejemplo de esto lo encontramos en la crisis de Zamboanga del año 2013⁷, cuando el MNLF, bajo las órdenes de Nur Misuari, decidió crear el United Federated States of Bangsamoro Republik. La respuesta del ejecutivo, encabezado por Aquino III, no se hizo esperar y el ejército pudo aplacar el levantamiento. Durante estos acontecimientos murieron

⁷Véase:https://www.nytimes.com/2013/09/11/world/asia/standoff-with-rebels-continues-in-philippines.html?rref=collection%2Ftimestopic%2FAquino%2C%20Benigno%20S.%20III&action=click&contentCollection=timestopics®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=71&pgtype=collection

alrededor de 140 personas (la mayoría miembros del MNLF). Con Duterte la situación ha mejorado notablemente ya que el actual presidente de Filipinas defiende un sistema federal y muestra una clara oposición hacia una Manila imperial. Teniendo en cuenta esto, podemos afirmar que la postura de Duterte, en este caso, ha sido beneficiosa para la estabilidad del país ya que ha calmado las acciones de los grupos terroristas. Pese a esto, las acciones recientes del ISIS siguen constituyendo una amenaza para Filipinas. Destacan los sucesos que tuvieron lugar en la ciudad de Marawi durante el año 2017, cuando el ISIS se hizo con el control de la ciudad y el gobierno de Duterte tuvo que enviar al ejército para poner fin a la insurrección. Al final, el ejército filipino pudo apagar la mecha de la insurrección, pero la ciudad de Marawi sufrió grandes destrozos. A día de hoy, el ISIS sigue suponiendo una fuerte amenaza para Filipinas.

- 3) La cuestión religiosa. - Filipinas es un país católico. El 80% de su población abraza el credo católico y la iglesia constituye una institución fuerte dentro de la sociedad. Con la llegada de Duterte al poder las relaciones entre la iglesia y el estado han sido tensas, sobre todo en lo que se refiere a la guerra contra las drogas. La iglesia ha sido muy crítica con los programas antidroga de Duterte y ha insistido en la necesidad de poner fin a una estrategia sangrienta que atenta contra los derechos humanos. Por su parte, Duterte ataca a la iglesia diciendo que su jerarquía es corrupta y que sus posturas relacionadas con temas sociales (homosexualidad, uso del preservativo, matrimonio de personas del mismo sexo) son obsoletas para los tiempos modernos. No podemos predecir lo que va a ocurrir en el futuro entre el ejecutivo y la institución eclesiástica pero sí podemos señalar que la relación entre ambos será muy tensa.

En cuanto a la política exterior, podemos destacar sus relaciones diplomáticas con cuatro países relevantes: EEUU, China, Japón y Rusia.

- 1) EEUU. - Históricamente las relaciones entre EEUU y Filipinas han sido muy positivas en materia económica y comercial. De hecho, junto a Japón, Filipinas constituye el principal aliado de EEUU en Asia. Sin embargo, con Duterte esta relación ha cambiado notablemente dado que el actual presidente de Filipinas ha preferido acercarse más a China y apostar por una política exterior más independiente. Para entender este acercamiento, tenemos que tener en cuenta el hecho de que entre China y Filipinas ha existido una fuerte disputa histórica por

el control del mar del sur de China y de las islas Spratley. Incapaz de hacer frente a China, Filipinas siempre ha pedido ayuda a EEUU para negociar unas condiciones favorables a ambas naciones. Este arbitraje por parte de EEUU ha sido eficiente pero no ha conseguido reducir las tensiones entre los dos países asiáticos. Por esta razón, Duterte ha preferido acercarse a China porque, curiosamente, considera que el diálogo directo entre ambos países puede ser muy beneficioso tanto económica como comercialmente. La llegada de Trump al poder de EEUU ha marcado una nueva etapa en la diplomacia entre EEUU y Filipinas, la cual está marcada por un nuevo acercamiento por parte de Filipinas a su tradicional aliado. Trump y Duterte se entienden muy bien entre sí⁸ y han empezado a reconstruir una relación que se fracturó en los últimos años del mandato de Obama.

- 2) China. - Al contrario que con EEUU, la relación entre Filipinas y China ha sido siempre muy tensa. La disputa por el control de las islas Sparkle (ricas en recursos y geoestratégicamente importantes) y el mar del sur de China han sido los detonantes de una tensión que se prolonga a lo largo de los años⁹. Filipinas reclama estas zonas porque considera que, en base al derecho internacional, la soberanía sobre el territorio le pertenece. Por otro lado, China es consciente de la importancia geoestratégica que tiene la zona en lo que se refiere al comercio por el Pacífico. La llegada de Duterte al poder ha sido positiva ya que ha conseguido reducir la tensión y allanar el camino para un profundo diálogo entre ambas naciones. No obstante, el desarrollo de los últimos acontecimientos puede provocar una nueva tensión entre ambos países¹⁰.
- 3) Japón. - Las relaciones entre Filipinas y Japón pueden resumirse en una palabra: cordialidad. No ha existido ninguna tensión entre ambos países y siempre han mantenido una relación económica y comercial favorable. Con Duterte, esta situación se ha mantenido intacta y no hay ningún indicio de que este panorama cambie con el paso del tiempo. De hecho, la relación es tan buena que el primer ministro japonés, Shinzo Abe, visitó en 2017 la ciudad de Davao¹¹.

⁸ Véase: https://elpais.com/internacional/2017/11/13/actualidad/1510567363_148667.html

⁹ https://elpais.com/internacional/2017/05/19/actualidad/1495193867_116822.html

¹⁰ <https://okdiario.com/internacional/asia/2017/04/06/duterte-ordena-ejercito-filipino-ocupacion-islas-spratly-desafio-directo-china-893626>

¹¹ <https://news.abs-cbn.com/news/01/13/17/look-japans-abe-visits-duterte-at-his-davao-home>

- 4) Rusia. – Por lo que se refiere a Rusia podemos decir que constituye el principal suministrador de armas de Filipinas¹² y ha apoyado las campañas emprendidas contra el ISIS. La relación entre ambas naciones es cordial y seguramente se mantenga así por un largo periodo de tiempo.

Una vez expuesto todo esto, hemos de reconocer las limitaciones para abordar plenamente esta temática ya que la mayoría de los datos que se manejan en este apartado provienen de artículos periodísticos que, aunque nos proporcionan una valiosa información, carecen de un análisis a largo plazo. Con esto no queremos decir que este apartado carezca de valor, pero si es importante que el lector comprenda las barreras que existen a la hora de investigar hechos recientes. Para un periodista esto es “más fácil” porque su trabajo se centra en proporcionar información sobre un determinado suceso, pero para el investigador no es tan sencillo, puesto que siempre busca comprender a fondo las consecuencias directas e indirectas que tiene una determinada acción o decisión. La falta de una temporalidad nos limita a ofrecer una visión general de asuntos que seguramente tendrán una mayor envergadura con el paso del tiempo, pero no por ello vamos a ser negativos, ya que seguramente la información ofrecida en este apartado motive futuras investigaciones más profundas que puedan satisfacer las necesidades de lectores ávidos de conocimiento.

V. Conclusiones

La democracia en Filipinas vive una situación caótica motivada por la ausencia de un estado de derecho fuerte y por la presencia de un líder populista que cree que tiene la respuesta para todos los problemas de la sociedad. La frustración ha sido una constante en la sociedad filipina y esto ha sido aprovechado por el populismo para acceder al poder y aplicar un plan que, aunque se presente como defensor del pueblo, solo ha contribuido a aumentar la incertidumbre de una población hambrienta de reformas. Es difícil predecir lo que puede ocurrir de cara al futuro, pero lo que sucede actualmente en Filipinas puede servir a las democracias de todo el mundo como una advertencia de lo que puede acontecer cuando el populismo toma las riendas del poder. Esperemos que la población de Filipinas y del mundo entero, al igual que Odiseo, consiga superar e ignorar los cánticos de unas sirenas que intentan conducirlos por sendas poco prometedoras.

¹² <https://www.rferl.org/a/putin-duterte-philippines-weapons/28846965.html>

Bibliografía

- Codoceo, F., Ampuero F. y Perez, C. (2016). *Criminalización de la Pobreza. La construcción política del sujeto peligroso*. Los Lagos: ANDROS Impresores.
- Chomsky, N. (2015). *La Quinta Libertad*. Barcelona: Critica.
- Díaz-Trechuela, M. L. (2001). *Filipinas: La gran desconocida*. Barañáin: S.A. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra.
- García Ruiz, A. (2013). *La Gobernanza del Miedo*. Barcelona: Proteus.
- Vallespín, F. y Bascuñan M. (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Risso, G. (2017). El ocaso de los derechos fundamentales en las democracias modernas. *Revista Conjeturas Sociológicas. Número (13)*. p. 181-p. 187.
- Rivera Garrido, O. D. (2018). El primer año de gobierno de Rodrigo Duterte en Filipinas. ¿Cambio Total? *Portes, Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico. Volumen (12)*. p. 49-p.73.
- Syjuco, M. (2017, 24 de febrero). Muerte en el turno nocturno de la Manila de Duterte. *New York Times*. Recuperado de https://www.nytimes.com/es/2017/02/24/muerte-en-el-turno-nocturno-de-la-manila-de-duterte/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=rodrigo-duterte®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=8&pgtype=collection
- Berehulak, D. (2016, 8 de diciembre). “Nos están masacrando como animales”. *New York Times*. Recuperado de https://www.nytimes.com/es/interactive/nos-estan-masacrando-como-animales/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=rodrigo-duterte®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=2&pgtype=collection